

PIETRO GALIOTO

Envolverse en un Tango

*La complicidad del movimiento
en la íntima conexión de un abrazo*

Prólogo:

GLORIA DINZEL Y RODOLFO DINZEL



CORREGIDOR

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	14
La íntima complicidad	15
El riesgo de la forma-exhibición	27
El repetirse de la “milonga”	35
Técnicas de “envolverse”	
La argentinidad.....	45
El desplazamiento del peso.....	47
El abrazo.....	51
El código	55
El envolvimiento.....	57
La posición “0”	60
Las invasiones	63
Los cambios de dirección	66
Movimiento firulete.....	69
Emociones de milonga (cuento)	73

Emails desde Argentina

Y fue así como aparecí en una milonga porteña.....	79
Energía y contactos.....	82
Mirar	84
Es la hora de volver.....	87

PRÓLOGO

Proponemos al lector internarse en los contenidos de este libro, donde podrá entender algunas cosas más de esta danza que no termina por agotarse en su descripción porque cada individuo intérprete siente a su danza como la verdad que debe ser.

Con un perfil equívoco, que bien remarca el autor en su escrito, que es el problema de la desviación del alarde muscular, repetitivo y memorioso de la coreografía, que el Tango original ha dejado de lado para hacer posible la maravillosa realidad de considerar a la danza como un eventual maleable a nuestra emoción y no proponer jamás la idea de retener y aprisionar a la manifestación para su repetición utilitaria de la demostración.

El Tango, como bien nos refiere el autor, es otra cosa muy distinta. Es el encuentro entre dos que hacen una pareja ($1+1=1$), en libertad de generar "in situ" su propio manifiesto ocasional emocionado en el encuentro del abrazo que lo hace siempre posible.

El Tango, voz de un pueblo, que perdido en la búsqueda de saber quién era, produce a mediados del siglo XIX uno de los

fenómenos culturales más reconocidos de los últimos siglos en la expresión de Occidente.

Esta manifestación pulsional del grupo de origen tomó como herramienta el camino del mundo interno de sus individuos y basó su construcción en la emoción de planteo dinámico-espon-táneo, la improvisación.

Reconocido con el nombre de Tango, el individuo encuentra su identidad, y con esto no hablamos de la pertenencia a su grupo, lugar o sociedad que también está presente en todo este manifiesto, sino que nos referimos a la identidad del individuo mismo. A través de la construcción improvisada de la disciplina uno llega a ser (mientras se baila un buen Tango) igual a sí mismo: sin caretas, sin roles, sin cubiertas que nos protejan de mostrar nuestra realidad.

Para bien o para mal, cuando bailamos un Tango improvisado, terminamos poniendo nuestra verdad en juego ante el observador que distraído queda deslumbrado.

Sin entrar en planteos analíticos entendemos que podemos decir que los individuos tuvieron la capacidad de escucharse a sí mismos y entendiéndose, en tanto a entidad, comenzaron a mani-festarse desde el canal más natural del ser y producen la maravi-llosa dinámica basada en *las pulsiones humanas* y plasman en un férreo vínculo (*mujer-hombre*), *el manifiesto del ideario creativo* que uno vislumbra como *posible de ser cierto*.

Aquí obtenemos tres verdades del Tango que dan por resul-tado su presencia y el buen cuidado que se le da en muchas ciudades del mundo sin que existan problemas con la raza, el idioma, la religión, ni la cultura en la adicción que por esta mecá-nica liberadora tan nuestra hacen los individuos.

Al estar basada en las pulsiones humanas, la danza del Tango se refiere al ser sin los aditamentos de la cultura. Por eso es aceptada por diferentes sociedades en diferentes momentos de la historia; todos la sienten como **posible de ser suya**, como disciplina en donde existir y coexistir con el otro en el abrazo y sin palabras.

Y de eso se trata, solo dinámica en comunicación plena, transitando los sobreentendidos tan difíciles de la sencillez. Ya estamos hablando del vínculo, como proceso natural entre congéneres, en donde sobran las palabras para poder hacer cierto aquello de que relajadamente logro los esfuerzos más complicados de la comunicación vinculante en la unicidad de la pareja, en donde a un mismo nivel de posibilidades se manifiestan libremente hombre y mujer generando un coloquio procesal que el observador ocasional o no, intuye que es único e irrepetible; virginal en cada Tango; por consiguiente, podemos decir que es eterno y cierto.

Para poder hacer cierto a este virtual elemento disciplinario hace falta internarse en la creación con la modulación de las posibilidades que se plasman en el juego que indefectiblemente terminan materializando más proporciones de recorridos y actitudes que al estar enmarcadas en un esteticismo pueden ser reconocibles.

Tenemos que aclarar también que en este libro estamos inmersos como intérpretes en muchos de los pasajes del ensayo que nuestro amigo Pietro tan explícito ha sido al explicar los diferentes perfiles del ejemplar y la relación de los individuos en la mecánica como en el vínculo.

El título de la obra no pudo estar mejor elegido pues todo el Tango es alrededor del otro que me hace ser libre.

PIETRO GALIOTO

¡Viva el Tango! Gracias a Italia por cuidar a nuestra creación dinámica como si fuera un hijo de la gran bota mediterránea a lo que todo argentino siente como parte nuestra, porque en cada familia suele haber alguna raíz italiana que nos hace sentir hermanos con su pueblo, más allá de los gobiernos que ocasionalmente acuden al poder en ambas naciones.

GLORIA DINZEL y RODOLFO DINZEL

Buenos Aires, 2012